

DE ARTE

CUARTETO

A cualquiera que siga de cerca el movimiento del arte musical, le causará asombro lo que producen nuestros músicos, pues a diario se ven estrenos de zarzuelas lo mismo del género grande que del chico, y composiciones orquestales ya sinfónicas, o bien para sexteto o banda; pero entre tanto compositor de música como hoy tenemos en España, muchos de ellos con gloria que han alcanzado merecida, raro es el que se dedica a cultivar el género de música para cuarteto, que es la quinta esencia del divino arte, y en donde tanta celebridad alcanzaron nuestros clásicos.

Las composiciones para cuarteto es necesario tratarlas tan magistralmente, con un conocimiento tan completo de la materia, reúnen tal cúmulo de dificultades, que hasta en las obras de los grandes maestros y creadores del cuarteto se notan defectos. Si examinamos los de Mozart, veremos que hay abundancia de melodía y falta de contrapunto y riqueza armónica.

Schuman carece de fuerza melódica, haciéndose en algunos largo y pesado, y a veces hasta monótono.

Chopin trata con cariño la melodía descuidando los demás instrumentos, y hasta Beethoven, el gran coloso de la música, sublime siempre en la concepción melódica, carece en algunas obras de esa elegancia propia del cuarteto.

Sólo en Mendelsshon hemos encontrado, a nuestro ver, el cuarteto

modelo, sus melodías inspiradas, su gran conocimiento en los instrumentos, forma clásica, elegancia, siempre sin decaer, y a la misma altura en todos sus tiempos.

No desconocen los músicos que no es igual escribir para ópera, zarzuela o género sinfónico, donde el compositor puede recurrir a los efectos de las voces e instrumentos, que para cuarteto, donde con sólo cuatro instrumentos tiene el compositor que expresar la belleza con inspiración y originalidad, melodía, riqueza armónica, contrapunto, canon, fuga, combinaciones que tiene que emplear el músico si quiere que cuatro instrumentos expresen lo grandioso y sublime.

Aunque hay quien no acepta la existencia de un criterio para juzgar de lo bello, fundándose en las divergencias de los gustos particulares, porque existen individuos que estiman bueno lo que otros creen malo. La estética tiene un criterio fundado en la razón progresiva y en la sensibilidad cada día más delicada, que constituyen el gusto y nos permiten estudiarla como una ciencia positiva.

Hay algunos que se llaman hoy modernistas que creen seguir al inimitable Wagner con sus estrambóticas lucubraciones rayanas en lo ridículo, con sus acordes alterados, resoluciones excepcionales y hasta acordes disonantes, enlaces armónicos que no los acepta ningún oído bien organizado, y que indican además el desconocer el primer carácter común de la belleza: la unidad de esencia. La una atrae; el desorden repugna.

Así como hay otros que en todo quieren introducir cantos populares, dando muestras con esto de poca inspiración y menos originalidad, cuando ésta es una condición de inestimable valor en la producción artística, la cualidad en las obras del genio. Todas aquellas composiciones que hoy nos causan admiración, se distinguen por estas cualidades.

El alma de la belleza se reconcentra en la expresión, sobre todo en en el bello arte, que todo él no es más que una expresión consciente.

Una obra que nada dice, no vale la pena de ejecutarla.

De desear fuera que nuestros compositores músicos estudiaran el cuarteto, y ya que derrochan un caudal de inspiración en el género zarzuelero y otros, cultivasen alguna vez este campo, y tal vez consiguiesen triunfos más merecidos y sólidos que con esas composiciones chabacanas, que si bien dan algún dinero, no dejan siempre el nombre del autor a la altura que se merece.

A. DELGADO CASTILLA